



Declaración de la Arquidiócesis de Milwaukee sobre la Defensa de la política de inmigración actual del Fiscal General Jeff Sessions

“Una ley injusta no es una ley”

El jueves 14 de junio de 2018, el Fiscal General Jeff Sessions defendió la política de inmigración actual de separar a los niños de sus padres indocumentados; el abogado Sessions explicó que tener hijos no otorga inmunidad a los migrantes y que la justificación de sus políticas está basada en la Biblia. Unos días antes, el fiscal general había anunciado un cambio en la política de inmigración: las víctimas de abuso doméstico y violencia de pandillas no calificarían para el asilo según la ley federal.

En su “Carta desde la cárcel de Birmingham”, Martin Luther King, Jr. escribió: “Uno puede preguntarse: ‘¿Cómo puede uno defender la desobediencia de unas leyes y el acatamiento de otras?’ La respuesta radica en el hecho de que existen dos clases de leyes: las justas y las injustas. Yo sería el primero en defender la necesidad de obedecer leyes justas. Uno tiene no solo una responsabilidad legal sino moral de obedecer las leyes justas. Por el contrario, uno tiene la responsabilidad moral de desobedecer las leyes injustas. Estoy de acuerdo con San Agustín en que “una ley injusta no es ley”.

Lo que hace que una ley sea justa es la presencia de la verdad de Dios; y una ley que aboga por la separación inhumana de los niños de sus padres carece precisamente de cualquier verdad. Como dijo el Obispo Joe Vásquez elocuentemente, “separar a los bebés de sus madres no es la respuesta y es inmoral”.

La decisión de ignorar la necesidad de proteger a las víctimas de abuso y violencia doméstica es igualmente inmoral. En su declaración, el presidente de la USCCB, el cardenal Daniel DiNardo explica que negar esa protección “niega décadas de precedentes que han provisto protección a mujeres que huyen de la violencia doméstica. A menos que sea derogada, la decisión erosionará la capacidad del asilo para salvar vidas, particularmente en casos que involucran a personas que buscan asilo y que son perseguidos por actores privados. Instamos a los tribunales y legisladores a respetar y mejorar, no erosionar, el potencial de nuestro sistema de asilo para preservar y proteger el derecho a la vida”.

Tanto el Congreso como la Administración de Trump tienen la responsabilidad moral de corregir la inmoralidad de tal ley, la cual de ninguna manera puede justificarse usando la Biblia. Nuestra ley de inmigración obsoleta debería proteger a la persona humana y al bien común como centro.

La Arquidiócesis de Milwaukee está en plena solidaridad con todos los afectados por estas políticas inmorales, y ora y espera que el diálogo verdadero traiga claridad y una ley justa de inmigración que refleje nuestros valores evangélicos.

Monseñor Javier I. Bustos, S.T.D.

Vicario General

Vicario para el Ministerio Hispano – Delegado Arquidiocesano para el Cuidado de la Salud